

METÁFORA DE LA EXPERIENCIA:

LA POESÍA DE ANTONIO CISNEROS
ENSAYOS, DIÁLOGOS Y COMENTARIOS

Miguel Ángel Zapata

Capítulo 3



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL 1998

Primera edición: noviembre de 1998

Editor : Miguel Angel Zapata
Carátura : Luis Valera
Ilustración : Alejandra Cisneros

Metáfora de la experiencia: La poesía de Antonio Cisneros

Copyright ©1998 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel. - Lima, Perú.
Telfs. 460-0872 y 460-2291 - 460-2870 Anexo 220 y 356.

Derechos reservados.

ISBN 9972-42-146-5

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Peru

LA SOLEDAD, EL AMOR Y OTRAS LIBRES VERSIONES

Abelardo Sánchez León y Alfredo Barnechea

Sus primeros libros fueron *Destierro*, en 1961, y *David*, un año más tarde, en los que personales vivencias se mezclaban y daban paso a preocupaciones sociales más amplias. Luego llegó *Comentarios reales*, por el que a Antonio Cisneros se le otorgó el Premio Nacional de Poesía correspondiente al año 1964, y en el que ya se encontraban establecidas algunas de las mejores virtudes de su poesía -economía formal, cierta ambigüedad de la perspectiva poética-, así como expuesta su corrosiva y amarga narración de nuestra historia. En 1968, Cisneros obtuvo el Premio Casa de las Américas, de La Habana, por su libro *Canto ceremonial contra un oso hormiguero*. Más tarde ha sido ese libro residual, fluctuante, que es *Agua que no has de beber*, y últimamente , publicado por el Instituto Nacional de Cultura, *Como higuera en un campo de golf*. Cisneros conversa con OIGA a raíz de él. Como si la escribiera, Cisneros tiene también aquí la libre versión de su palabra.

— *Tu último libro, Como higuera en un campo de golf, es el término de una vivencia poética que se encierra: ¿cuál es esa vivencia y a qué caminos te orientas?*

— En realidad no sé cuales son las vivencias, lo que sí está agotado es el nivel expresivo. Me parece que el camino que empezó de una manera más o menos ascendente, la búsqueda de mejorar los diversos niveles de expresión, de romper esa falsa dicotomía sociales-puros, se me ha agotado; es como si me mordiera la cola, pero todavía no estoy desgastado, este libro es aún una forma original. *Como higuera en un campo de golf* es el final del camino, es el resumen y síntesis. Yo retomo formas que ya están en libros anteriores, temas, poemas inclusive, hago citas de poemas anteriores o contestaciones, así se va cerrando el universo. Además hay

una cosa; yo creo que los libros han sido niveles de experiencia, pero se han ido afilando hacia una actitud de sinceridad. El problema está en que la sinceridad es muy hermosa en los seres humanos y en literatura es muy importante, se pueden hacer poemas sinceros, pero se cae en la posibilidad de no hacer literatura, los poemas de amor adolescente, por ejemplo. En el libro pasa eso, cada vez me he ido quedando más yo, más individualista hasta cierto punto, lamentablemente es la única experiencia que tenemos todos. Yo creo que ya, *Como higuera en un campo de golf* está en un límite, más de mí no puedo contar, más no creo que pueda ser interesante. Hay un momento en que tu experiencia personal se convierte en una clave cerrada. Por esas dos razones, sobre todo a nivel expresivo, y también a nivel personal, el libro se cierra, la denuncia se queda. Ahora no sé que pasa. De hecho, desde que regresé al Perú no escribo poesía. No tengo ganas, no tengo premura, y no me siento angustiado por no escribir. Me interesan otras cosas, el teatro por ejemplo, que siempre me ha interesado. Claro, no estoy en una búsqueda frenética de formas teatrales, pero algo estoy haciendo. Ahora estoy en algo así como en tierra de barbecho, de barbas remojadas. La literatura, sin dejar de interesarme, ha pasado para mí a un segundo plano. De hecho ahora leo menos poesía, mis lecturas son más por ejemplo de ciencias sociales.

— *¿Tú crees que a nivel de expresión tu último libro se ha repetido o añade nuevos elementos formales?*

— Ya no estoy tan seguro. En *Canto ceremonial contra un oso hormiguero* yo soy rotundo, sí hubo una ruptura, es evidente que tengo aportes. Aquí no estoy tan seguro, pero no creo que me repita. De todas maneras las cosas que voy haciendo son distintas; el nivel de la experiencia individual es más fuerte en este libro. De allí que no creo que pueda haber una repetición; en todo caso los aportes no son tan netos. Sin embargo, hay algunos poemas como el primero, «Arte Poética 1», que tiene algo que no tienen otros libros. Cuando uno piensa en aportes, siempre se cree que es para mejor, pero puede que sea para peor. Hay cosas distintas que no estaban antes. Hay un poema sobre los países de la

abundancia que es una transcripción periodística que nunca había hecho antes ...

— *La poesía beatnik ...*

— Siempre ha habido algo de beatnik, una atmósfera, por lo menos desde 1967, pero justamente eso es lo curioso. En *Canto ceremonial ...* hay elementos beatniks, sin embargo hay una transformación culterana que no corresponde a la onda beatnik, una especie de beatnik púdico si tú quieres. Mirko Lauer en una nota sobre *Canto ...* dice eso, hay cosas de los beatniks pero con más perfección formal. Ahora, ese descuido beatnik reaparece con mayor fuerza de una manera más descarnada en este libro. En el «Arte Poética 1» es muy claro; es un poema muy antiguo que pudo haber salido incluso en *Canto*, pero en esa época yo no lo consideré pertinente, a mí me parecía que no tenía ese nivel de complejidad que yo creía que debían tener las cosas, pero con el tiempo ese poema encaja en este último libro.

— *El poema «Arte Poética 1» del que hablas, ¿se refiere a la poesía, o a la relación del artista con la sociedad?*

— Seguramente se refiere a las dos cosas. En fin, el artista con su sociedad es mucho, la poesía es mucho también. Claro, quizá tenga los valores que tú dices, si no tuviera otras connotaciones no tendría seguramente interés para los lectores. Pero el punto de partida es concreto, es que ese poeta soy yo, y esa poesía, la mía.

— *¿Te golpeas en esa «Arte Poética»?*

— Me golpeo en el mismo sentido del ciudadano que dice, «estoy fregado hermano». Yo creo que hay un elemento de humor, que siempre le da la distancia, que es necesario para decir «pues no se lo crean, no es para tanto».

— *Volviendo a los aportes ...*

— Hay unas canciones que son de *Comentarios reales*, canciones que son casi lorquianas. En este no, hay canciones de otro nivel. Lo que canta un gerente belga, por ejemplo, puede ser una canción pop. He incorporado el elemento canciones sin ninguna pretensión de que sean realmente canciones, de que puedan ser cantadas. En *Comentarios* las canciones sí tenían una intención populista, querían ser cantadas. Estaban influidas, más que por el cante jonde

de García Lorca, por esas canciones que yo cantaba en la Universidad, esa del quinto regimiento, la canción del Ebro. Aquí ya no, en general, aportes, aportes, creo que no se puede decir. O creo que la estructura es más compleja, más redonda. Yo terminé de escribir estos poemas ocho meses antes de tener listo el libro; de hecho la labor de estructurarlo ha sido clave, muy importante.

— *¿Tú tienes una idea clara de lo que es un libro de poesías?*

— Una idea exacta en abstracto no tengo. En general decir que un libro de poesía es como un poema: no debería sobrarle ni faltarle nada. Todo lo que se quiere decir de acuerdo a las formas necesarias. El libro es igual; yo creo que se estructura como un poema. Aquí es más complejo, corresponde a necesidades, están organizados un poco por temas, por períodos, todos los elementos juntos, no hay un orden cronológico, pero me parece que todo va en relación a necesidades, salvo *El libro del loco amor*. En realidad *El libro del loco amor* es todo el libro, tiene desde el primer poema hasta el último, un itinerario que corresponde a todas las otras partes, cada parte puede referirse a esa especie de libro polizonte. En todo caso, está ligado a mí ...

— *El libro del loco amor son varias sensaciones del amor; desgarrado, con truco, e inclusive burlón. ¿Cuál es aquí tu visión del amor?*

— Eso de mi visión del amor es complicado. En cada circunstancia de mi vida te daría una imagen distinta. Lo que sí es cierto, lo que es claro, salvo tres poemitas de mis primeros libros que pasaron inadvertidos, es que yo nunca había escrito un poema de amor; justamente se señaló que en la poesía de Cisneros no había la pareja, no existía la hembra. Por primera vez entonces me he decidido a hacer un libro complejo, y acá hay una recapitulación, el libro es una suma y síntesis, y también es una suma y síntesis del amor. *El libro del loco amor* se llama así jugando con lo que decía el Arcipreste, cuando habla de aquellos que buscan el buen amor, pero que para los que buscan el loco amor aquí van también estos consejos. El loco amor es el amor carnal. En realidad, el loco amor, yo no digo que sea poesía erótica, pero lo que sí es evidente es que toda la poesía es muy carnal, muy concreta, no hay amor ideal.

— Pero tú das una visión social del amor ...

— Exacto. En algunos poemas, sobre todo de *Agua que no has de beber*. Esos poemas además fueron escritos en Lima, bajo circunstancias precisas, allí sí, aparte de hablar de mi experiencia amorosa, hay una protesta que trasciende y llega a un nivel limeño; la sociedad limeña con su virginidad como bandera, por ejemplo. En mi último libro no es el amor abstracto, no es el gran poema, no es el amor de muchos poetas peruanos, la mayoría, dado en imágenes; es el amor doméstico, que en este libro se ve más claro. Todos los amores son amores domésticos, es el amor tal y cual se da todos los días, sin sublimarlo, la reacción es cólera, te amargas, te burlas, y después ironizas, desdeñas, cuando la mujer te deja, por ejemplo. En ese sentido es un amor social.

— En *Canto* hay una imagen cultural en tu relación con Europa, y en este último libro tu relación es más personal. ¿Cuál es tu visión ahora de Europa cuando se ha profundizado y a la vez no has perdido tus vínculos con el Perú?

— Lo que pasa en *Canto* es que las visiones de Europa son abstractas, son poemas escritos cuando acababa de dejar el Perú. Por ejemplo, ese «Dios salve al Rey», en «Kensington, Primera Crónica», es un Londres inventado, podría haberlo escrito sin estar allá. En cambio, «Las 7 A.M. de Fred Coak (Earls Court)» es un poema sobre una persona que yo conocía y que vivía en mi barrio en Londres. El primero es una gran abstracción, un poco pretencioso, una visión en ocho líneas de Inglaterra, donde hay mucho de verdad cultural. En cambio, el segundo es sobre un tipo de concreto. Es un Londres tres años después. Por eso mis relaciones con Europa en mi último libro son menos espinosas. Sin embargo, cuando quiero marcar las diferencias entre Europa y el Tercer Mundo, tengo poemas directamente políticos, por ejemplo, sobre la ascensión del fascismo en los países nórdicos, que no llega a serlo todavía. Ya mi análisis no es latinoamericano bueno, indudablemente lo sigue siendo, ya mi preocupación política es la de un hombre cualquiera de izquierda que ve esa ascensión, por que yo ya estoy dentro del problema, yo ya estoy viviendo ahí también. Eso no quiere decir que uno deje de ser latinoamericano,

pero uno no puede vivir ligando el ombligo materno a tus vivencias cotidianas.

— *Este mundo europeo que repercute en tí, ¿te une más al Perú o te aísla?*

— Yo creo que allí el término no es ninguno de los dos. Ni me liga ni me aísla. Yo estoy viviendo en Europa en un momento dado. Entonces doy una respuesta como cualquier ciudadano. Lo que no quiere decir que nosotros no tengamos problemas particulares. Hay un poema muy claro que está basado en un cuento de Alfredo Bryce, «dos indios», donde se plantea si vuelves o no vuelves. Hay que volver rápido, porque pasados los cinco años, sigues dando vueltas en el mundo como una boya flotante, bebiendo en las fuentes, regresando a ellas cada cierto tiempo, o como Rodolfo Hinostroza, que ha dicho yo no tengo nada que ver con mi país, no voy a seguir en el umbral. Rodolfo no asume el accidente de haber nacido en este país. Yo sí quería volver. Un hombre no puede vivir eternamente en el limbo, o venía o me incorporaba a otra realidad.

— *¿Tú crees que Hinostroza se ha desligado del Perú realmente?*

— El Perú no es un ente aislado, recibe sus influencias generalmente de segunda mano, es un falso, pseudo-país occidental. Todo está vinculado, no hay entidades aisladas. Es la elección de Rodolfo, no sé cómo hacer un juicio sobre él a partir de la problemática peruana. A mí me parece que su posición es coherente y lógica, si se cambia de nombre, ¿cómo sé que es peruano?, a mí me parece que eso no importa, en cambio su libro *Contranatura* sí me interesa. Ahora, no es mi actitud. Yo quería volver; fuera, en el aire, estoy como un esqueleto baboso. Yo vuelvo, ahora al volver pueda que no me reconozca entre mi familia. Casi todos los poemas tratan sobre ese problema. Al volver yo muero, yo me voy a desintegrar, pero en tierra conocida. Ahora, yo lo escogí, y he vuelto después de prepararme dos años.

— *¿Qué une a la generación del sesenta a tu juicio?*

— La generación del sesenta es dudosa como toda clasificación. Aparte de que todos tienen estilos diferentes, todos tienen influencias diferentes. Lo único que los une es su actitud política, en

gran parte de mala conciencia, por la muerte de Heraud, entre otras cosas. La generación del cincuenta vivía tranquila (pese a sus presos políticos y desterrados), creía que el mundo iba a ir inevitablemente hacia el socialismo, y que pronunciándose culturalmente revolucionarios, estaban cumpliendo con su deber. Ahora, a la generación del sesenta le toca un momento muy difícil, que es el período de Cuba y de la lucha armada. Entonces, Heraud muere, y cuando Javier muere, tú te das cuenta que la muerte es una posibilidad muy concreta, y que una actitud política es una actitud que tiene que ser individual. Tú piensa en la frase del Che, esa perogrullada genial: el deber de todo revolucionario es hacer la revolución, y eso cambia totalmente las cosas; de ahí en adelante, ser revolucionario ya no es inscribirse en el partido. Eso va a producir una mala conciencia, porque van a sobrevivir a Heraud y ese hecho los inquietará permanentemente. Y ahí se parecen todos. Pero esa es una actitud individual, y una actitud individual que no alcanza sólo a los poetas, fue un problema de toda la generación, poetas o no poetas. La revolución tenía que ser un acto urgente y personal. Más aún, esta fue una generación muy heterodoxa porque la problemática del mundo era muy cambiante, el mundo se vuelve conflictivo, y dentro del socialismo empieza la pugna entre China y la Unión Soviética.